

Título: Celo vacío
Escritura: Romanos 10:1-4
Serie: La gracia salvadora de Dios

1. Introducción:

- a. En el centro de la enseñanza de la Biblia sobre la salvación hay una distinción simple pero poderosa entre “**ley**” y “**evangelio**”. La “**ley**” es todo lo que Dios nos manda hacer, mientras que el “**evangelio**” es la buena noticia de lo que Dios, en su gracia, ha hecho por nosotros. La Biblia deja claro que debido a nuestra naturaleza pecaminosa, ninguno de nosotros puede salvarse tratando de seguir la ley. La salvación solo es posible aceptando, con fe, lo que Dios ya ha hecho por nosotros a través de Jesús.
- b. Esta idea es clave para lo que Pablo enseña en Romanos 10. Contrasta dos tipos de justicia: una que proviene de tratar de seguir la ley (Romanos 10:5) y otra que viene por medio de la fe (Romanos 10:6-13).
 - i. Pablo muestra que esta distinción no es nueva; se encuentra incluso en el Antiguo Testamento. Pablo demuestra que el evangelio —el mensaje de salvación por medio de la fe, y no por obras— siempre ha sido parte del plan de Dios.
 - ii. Para muchos judíos, se convirtió en piedra de tropiezo, mientras que para los gentiles, se convirtió en el fundamento de su fe.
 - iii. El evangelio no reemplaza al Antiguo Testamento, sino que lo cumple, mostrando el plan consistente de Dios de salvación solo por medio de la fe en Cristo.

2. Versículo 5: La imposibilidad de la justicia por medio de la observancia de la ley: Pues Moisés escribe que el hombre que practica la justicia que es de la ley, vivirá por ella.
- a. En el versículo 5, Pablo enseña que la ley de Dios (los Diez Mandamientos) tiene un principio básico: si alguien pudiera obedecerla perfectamente, recibiría la vida eterna.
 - i. **Romanos 2:13** Porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los que cumplen la ley; esos serán justificados.
 - ii. **Gálatas 3:12** Sin embargo, la ley no se basa en la fe. Al contrario, «EL QUE LAS HACE, VIVIRÁ POR ELLAS».
 - b. Pablo cita Levítico, pero su punto principal es que la salvación por obras solo se puede lograr mediante la obediencia, no cualquier obediencia, sino la obediencia perfecta a la Ley. En otras palabras, la salvación por obras solo puede ser una realidad mediante una vida de completa y total impecabilidad.
 - i. **Levítico 18:5** Por tanto, guardarán Mis estatutos y Mis leyes, por los cuales el hombre vivirá si los cumple. Yo soy el SEÑOR.
 - c. Pablo destaca la palabra “**hacer**”. Advierte que todo aquel que se niegue a aceptar la justicia que Dios ofrece por medio de Cristo y, en cambio, trate de construir una relación con Dios siguiendo la ley, sólo se encontrará atrapado en un ciclo de “**hacer**”: intentando constantemente, pero nunca poder, cumplir con las exigencias de la ley.
 - i. **Romanos 7:10** y este mandamiento, que era para vida, a mí me resultó para muerte;

d. Pablo nos recuerda que no podemos ganar la salvación por nuestros propios esfuerzos o buenas obras. Con todos sus mandamientos, la ley en última instancia nos señala a Cristo y la belleza del amor de Dios por nosotros. No es por medio de nuestro propio “**hacer**” que encontramos la justicia o una relación con Dios. En cambio, es por medio del “**hacer**” de Cristo: su perfecta obediencia a la ley por pecadores como usted y yo. La Ley debe cumplirse, pero nosotros nunca podríamos cumplirla. Somos pecadores.

i. **El hombre que practica la justicia que es de la ley, vivirá por ella.** No podemos cumplir la ley a la perfección, pero Cristo lo hizo por nosotros. Él cumplió con las exigencias de la ley, ganándonos lo que nosotros nunca podríamos ganar. Nuestra esperanza no está en lo que **hacemos**, sino en lo que Cristo ya **hizo**. Por medio de la fe en Él, recibimos la justicia de Dios y el don de la vida eterna.

ii. Amados, el mensaje de Pablo es sencillo: ¡sólo Jesús puede salvarnos! Ningún esfuerzo, ninguna buena acción o intento de seguir la ley a la perfección será suficiente. Sólo Jesús ha hecho lo que nosotros nunca podríamos hacer. Sólo Él nos ofrece la salvación, y somos salvos por medio de la fe en Él.

1. El camino a la salvación se ha vuelto increíblemente sencillo para quienes ponen su fe en Cristo. Lo que antes era imposible para los pecadores ya lo ha logrado Jesús. No hay necesidad de que intentemos hacer lo que es imposible. No podemos ganarnos lo que Cristo nos ha dado libremente. Todo lo que se requiere de nosotros es confiar en lo que Él ha hecho, no en

nuestros propios esfuerzos. La obra de Cristo está completa, y por medio de la fe en Él, somos salvos. ¡Confían en Jesús, amados, porque Él es el único camino hacia Dios!

3. Versículos 6-7: La inutilidad de la justicia propia: Pero la justicia que es de la fe, dice así: «NO DIGAS EN TU CORAZÓN: “¿QUIÉN SUBIRÁ AL CIELO?”». Esto es, para hacer bajar a Cristo, (7) o “¿QUIÉN DESCENDERÁ AL ABISMO?”. Esto es, para subir a Cristo de entre los muertos».
- a. Si recuerdan, Pablo comienza Romanos 10 con un llanto sincero por sus compatriotas israelitas. Podemos imaginarlo, con los ojos levantados hacia el cielo, afligido por un pueblo que estaba apasionado por Dios pero que no entendía el punto. Tenían celo, pero sus manos se aferraban a sombras, no a la esencia de la verdad de Dios. No habían logrado ver que la justificación, la manera de estar bien con Dios, no era una idea nueva. No era algo inventado por Jesús o Pablo. No, había estado allí todo el tiempo, establecido en la vida de Abraham. ¿Y cómo fue justificado Abraham? No por obras o haciendo todas las cosas correctas, sino solo por la fe.
 - i. **Génesis 15:6** Y Abram creyó en el SEÑOR, y Él se lo reconoció por justicia.
 - b. La salvación por obras es imposible, y Pablo nos da dos imágenes para enseñar esta verdad.
 - i. Primero, imaginemos estar parado en la punta de tus pies, con los brazos estirados hacia el cielo, tratando de bajar a Cristo del cielo más alto. ¡Es imposible! De la misma manera, nadie puede ser justificado por cumplir la ley o por sus propias obras. Es tan absurdo

como pensar que uno mismo puede arrastrar al Mesías desde el cielo.

- ii. Segundo, imaginemos a alguien descendiendo a las profundidades tratando de traer a Cristo de entre los muertos por su propio esfuerzo. Nuevamente, ¡es imposible! Ninguna cantidad de bondad o justicia personal podría lograr esto.
- c. El punto de Pablo es este: tratar de ser salvo por las obras de la ley es tan inútil como tratar de traer a Cristo de entre los muertos o hacerlo bajar del cielo. La salvación no es algo que podamos lograr por nuestras propias fuerzas. Es un regalo, dado libremente a través de la fe en Jesucristo, por quienes El ya ha hecho todo el trabajo.
 - i. **Mateo 11:28-30** Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar. (29) Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y HALLARÁN DESCANSO PARA SUS ALMAS. (30) Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera».

4. Versículo 8: La sencillez del verdadero evangelio: Pero, ¿qué dice? «CERCA DE TI ESTÁ LA PALABRA, EN TU BOCA Y EN TU CORAZÓN», es decir, la palabra de fe que predicamos:

- a. Nuestro versículo cita **Deuteronomio 30:14** Pues la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la guardes.
- b. ¿Qué significa esto? La increíble verdad acerca de la justificación (estar bien con Dios) no es tan complicada que no podamos entenderla. ¡No necesitamos un doctorado en teología para entender el evangelio!

- i. Pablo dice que el evangelio “**está muy cerca de ti**”. No está lejos ni es difícil de alcanzar; está justo frente a usted, a su alcance. El mensaje de la fe es lo suficientemente simple para que lo entienda un niño.
¡No es difícil!
 - c. Sin embargo, lo que es difícil es abandonar la idea de que podemos ganarnos la salvación por nuestra propia bondad. Es grandemente difícil para los humanos abandonar la creencia de que Dios nos debe la salvación por nuestras obras (esta idea de que somos buenas personas). Pero la verdad esta clara: la salvación viene solo por medio de la fe en Cristo cuando admitimos nuestra pecaminosidad y depravación. Amados, si no son salvo hoy, abran sus corazones a esta verdad simple pero poderosa:
¡necesitamos a Jesús!
- 5. Versículo 9: El corazón de la verdadera confesión: que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.
 - a. Amados, Romanos 10:8 nos recuerda la verdad: que la palabra **está cerca de nosotros**, que es fácil recibir la salvación. No podemos confiar en nuestros propios esfuerzos; debemos confesar con nuestros labios y tener fe en nuestros corazones.
 - i. Sin embargo, Pablo nos advierte que el solo hecho de decir las palabras correctas no garantiza la salvación. Si bien estamos llamados a profesar nuestra fe, pero una confesión sin una creencia genuina no justificará a nadie.
 - 1. Amados, debemos tener cuidado; la iglesia moderna nos ha llevado por mal camino. A

muchos se les anima a responder al evangelio presentándose, levantando sus manos, orando una oración específica o firmando una tarjeta. Estas prácticas intentan ayudar a las personas a finalizar su compromiso con Cristo, y los ministros les aseguran su salvación si completan estos pasos. Pero debemos preguntarnos: ¿qué hay de malo en este enfoque?

- a. La verdad es que simplemente profesar la fe no es suficiente. No se trata solo de decir las cosas correctas, sino de tener fe genuina en Jesús y en Su obra en nuestros corazones. Pablo reconoció que es posible estar mentalmente de acuerdo con el evangelio sin que éste llegue a tocar nuestros corazones.

6. Versículo 10 y 11: Los ingredientes de la verdadera fe salvadora: Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. (11) Pues la Escritura dice: «**TODO EL QUE CREE EN ÉL NO SERÁ AVERGONZADO**».

- a. Amados, no necesitamos una fe académica, sino una fe salvadora. Entonces, ¿qué implica la fe salvadora?
 - i. En primer lugar, el contenido de nuestra fe es crucial. A menudo escuchamos: “No importa lo que creas, siempre y cuando seas sincero”, pero la realidad es que lo que creemos importa mucho. Por ejemplo, alguien podría creer sinceramente en el diablo y aun así no ser salvo. No hay consuelo en la fe depositada en un objeto falso. La fe salvadora requiere un contenido y un conocimiento bíblico sólido. Debemos

creer en Cristo, el Cristo presentado en la Biblia, no solo en cualquier versión.

- ii. En segundo lugar, debemos estar de acuerdo intelectualmente con la verdad de este contenido. Necesitamos creer en Jesús, Su simpecabilidad, en la muerte y la resurrección. Debemos aceptar que Él es el único camino a Dios para la salvación. Pero tengan cuidado, amados. Muchas personas se detienen aquí, pensando que son salvadas cuando no lo son. Incluso los demonios conocen la verdad de la Biblia, y simplemente estar de acuerdo con los hechos no nos salva.
 1. Debe haber más que un acuerdo intelectual. Nuestra creencia debe incluir confianza personal y amor por la verdad, algo que ningún demonio puede hacer. Por eso Pablo enfatiza que debemos creer no solo con la cabeza sino con el corazón.
 - iii. Finalmente, el tercer ingrediente de la fe salvadora es la confianza. Amados, si creen con el corazón y confían solo en Cristo, pueden tener plena seguridad de su salvación. Esto significa que podemos confiar en nuestra relación con Dios debido a nuestra fe genuina en Jesús.
- b. Así que, amados, les ruego que se aseguren de que su fe no sean solo palabras sino una confianza profunda y sincera solo en Cristo.
- i. Si confían en Cristo de corazón y confiesan con sus labios su Señorío, nunca serán avergonzados. Muchas personas sinceras buscan a Dios fuera de Cristo, y en el Día del Juicio enfrentarán la vergüenza de su error.

Pero como cristianos, no debemos temer. ¡La justicia de Cristo hará toda la diferencia para nosotros!

7. Versículo 12 y 13: El llamado universal del evangelio: Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, abundando en riquezas para todos los que le invocan; (13) porque: «**TODOS AQUELLOS QUE INVOQUEN EL NOMBRE DEL SEÑOR SERÁN SALVOS**».

- a. Pablo no está diciendo que cualquiera que simplemente invoque a Jesús durante un momento de crisis será salvo. De hecho, la Biblia nos advierte que cuando el Señor regrese, y la ira de Dios se revele contra aquellos que no se arrepientan, muchos clamarán por ayuda, diciendo cosas como: “¡Jesús, sálvame!”. Pero en ese momento, será demasiado tarde.
- b. Pablo enseña que aquellos que invoquen el nombre del Señor, como se revela en las Escrituras, serán salvos. Un verdadero llamado a Dios viene del corazón con una súplica auténtica al Salvador. Viene de un pecador que ha sido despertado a su necesidad por el Espíritu Santo. Aquellos que genuinamente se acercan a Cristo no serán rechazados.

- i. **El Evangelio**: En su núcleo, el evangelio es la buena noticia de Jesucristo. Nos dice que Dios, en Su amor y misericordia, envió a Su Hijo para salvarnos de nuestros pecados. A través de Su vida, muerte y resurrección, Jesús ofrece perdón y reconciliación con Dios. Somos justificados, no por nuestras propias obras, sino únicamente por la fe en Cristo. Esta fe no es sólo un acuerdo intelectual, sino una confianza sincera en Jesús como nuestro Salvador y Señor.

Cuando verdaderamente lo invocamos, creyendo de corazón, tenemos la seguridad de nuestra salvación.

8. Bendición:

- a. **Efesios 2:8** Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios;

Bendición Pastoral: Números 6:24-26 El SEÑOR te bendiga y te guarde; (25) El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y tenga de ti misericordia; (26) El SEÑOR alce sobre ti Su rostro, Y te dé paz.”

**Lectura pública de las Escrituras
Gálatas 2:15-21**